

LA IMAGEN COMO BÚSQUEDA DEL ENCUENTRO CON LA IDEA O EL PROCESO DIALÉCTICO-MENTAL EN LA FORMULACIÓN DEL ACTO PROYECTUAL

SPERANZA, Edelmiro; CALCAGNO, Lucia E

mirosperanza@gmail.com, luciaelenacalcagno@gmail.com

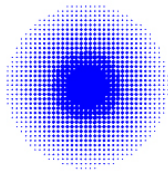
Secretaría de Investigación Universidad de Flores

Resumen

Esta ponencia, es producto de una investigación que, desde la red interuniversitaria UNIVRED bajo nuestra dirección, venimos llevando a cabo en la Universidad de Flores. En ella participan universidades públicas y privadas, argentinas y extranjeras, con la intención de observar, investigar, experimentar, sobre aquellas cuestiones que inciden en el comportamiento de los estudiantes, en el desarrollo de sus estudios y trabajos a lo largo de toda su carrera, haciendo hincapié, en el “crack” que generalmente se produce en el ingreso a la universidad, específicamente en el paso que va de la escuela media a nuestras Instituciones.

Hemos sido convocados por la imagen, imaginar, imaginación, imaginable, imaginario, imaginativo, imago el rol de la palabra el juego de las palabras. Variables del acercamiento a la idea, visiones concretas, límites borrosos, trazado de territorios con extremos o bordes concretos, concreción de un determinado objetivo surgir de la tremenda dialéctica de dos campos en pugna “campo del imaginario” vs “campo del ideario”.

¿Interpretar el concepto de Bergson respecto de la imagen como representación? O, ¿seguir los pasos de J.P. Sartre acerca de la duda de la existencia? Cuando en realidad, se prefiere confluir con Piaget como “significante simbólico” que le asigna a la imagen, aclarando que estas (las imágenes) no desempeñan un papel activo en el conocimiento, puesto que “representan estados y no actos” por lo



que trataremos, en este trabajo, demostrar, cuando el objeto es acto, cómo ayuda a la construcción del conocimiento en el niño y, si eso ocurre en edades tempranas, ¿ por qué habría de desdeñarlas el adulto, sobre todo un proyectista? Aclaremos que hablamos del proyecto total, no solo de una rama de él.

La imagen, ensoñación apenas concretada, se inscribe en formas que la definen, dentro de las más variadas geometrías, aquellas euclidianas, “imaginables”, y las otras.

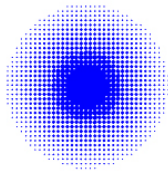
Como delimitar esa fracción donde se juegan los destinos de las geometrías. Aquellas que nos vienen dadas desde el sentido racional, cuando en realidad somos producto de la imaginación, la que responde a otros orígenes; aquellas geometrías que provienen del inconsciente, lugar deseable e inmanejable del sentido más profundo del deseo de concretarlo.

La imagen que apporto proviene de esos campos, genera un *endless*, un “sinfin”, palabra que creo, sintetiza más claramente en su unidad corpórea (una sola palabra para decir tantas cosas) el mensaje conceptual que toda imagen gráfica debería enviar.

Palabras clave

Imágenes como representación, Símbolo, Texto, Emancipación, Hiper-culturalidad

Partiremos por diferenciar dos enfoques a desarrollar, por un lado el término que nos convoca (las “imágenes” en sí) y por otro, nuestra visión desde la condición en que nos encontramos en la universidad, estamos hablando de docencia. Aclaremos que esta ponencia es producto de una investigación que, desde la red interuniversitaria UNIVRED, bajo nuestra dirección, venimos llevando a cabo en la Universidad de Flores. En ella participan Universidades públicas y privadas, argentinas y extranjeras –la UBA, Universidad Nacional de Mar del Plata, Universidad Nacional de La Rioja, Universidad Técnica Federico Santa María de Valparaíso (Chile), Universidad Nacional de Asunción (Paraguay), entre otras– con la intención de observar, investigar, experimentar,



sobre aquellas cuestiones que inciden en el comportamiento de los estudiantes, en el desarrollo de sus estudios y trabajos a lo largo de toda su carrera, haciendo hincapié, en el “crack” que generalmente se produce en el ingreso a la Universidad, específicamente, en el paso que va de la escuela media a nuestras Instituciones.

Hemos sido convocados por las “imágenes”, y ello nos permite derivar, imaginar, imaginación, imaginable, imaginario, imaginativo, imago. Y en este derivar se explicita el rol de la palabra, el juego de la verbalización. Variables del acercamiento a la idea, unas con visiones concretas, otras con límites borrosos, trazado de territorios con extremos o bordes materializados, concreción de un determinado objetivo.

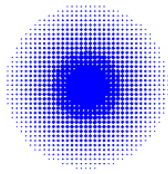
Surgir de la tremenda dialéctica de dos campos en pugna: el “campo del imaginario” vs el “campo del ideario”.

Y en el juego interminable de palabras, en esta fascinante dialéctica entre “imágenes” e “ideas”, se nos plantea la posibilidad de desarrollar un esquema de trabajo entre el campo del imaginario y el campo del ideario: Cómo juega su rol la postura que Piaget desarrolla en *La construcción de lo real en el niño* (Proteo, 1965), cuando en los periodos iniciales, aquellos previos a la formulación de la palabra, para el infante bastará con retirar el objeto de su vista para que deje de considerarlo. Mientras que, meses más tarde, cuando comience a balbucear dando un nombre a ese objeto, sin importar si el nombre asignado es el correcto, al hacerlo desaparecer de su vista, irá a buscarlo; es que al ponerle un “nombre”, al nombrar la cosa ha construido mentalmente el objeto, le ha dado existencia.

En este sentido creemos que no existen diferencias entre aquello de nombrar la cosa, con el proceso mental en el desarrollo de un proyecto en la mente de un adulto.

Pensamos que dicho proceso pasa por el “*nombrar la cosa*”, en la búsqueda conceptual de la “*eidada*”, entendido esto como la “*clasicidad*” del objeto proyectado, como diría Heidegger en su *dasein* (el ser ahí de la cosa), es decir aquello por lo cual ese objeto es eso y no otra cosa. Circunstancia que pasa, en una primera instancia proyectual, en el desarrollo desde una imagen abstracta hasta la obtención de una imagen más definida del objeto, y así arribar a la construcción de una idea pasible de ser concretada en la materialización del objeto deseado.

Del campo de la epistemología, la biología o la psicología donde Piaget afirma lo mencionado, nos introducimos en campos de la filosofía, buceando en algunos de ellos donde se nos hace necesario mencionar, por ejemplo, la dicotomía planteada entre Bergson (*Materia y memoria* y *La evolución creadora*) y Gilles Deleuze.



En este camino recordamos ciertos pasajes del pensamiento de Bergson sobre cine y sobre el concepto de imagen, y también una mención sobre como los interpreta Gilles Deleuze.

Observaremos que desde la tesis de Bergson contra el cinematógrafo, Deleuze efectúa una operación “re-interpretativa de la cuestión”, donde muestra posibilidades ontológicas internas al desarrollo de la imagen-cine, para concluir con una relectura de las tesis de Bergson, donde se abren posibilidades de construir una nueva ontología de la imagen.

Veamos, en “*De Bergson a Deleuze: la ontología de la imagen cinematográfica*” Enrique Álvarez Asiain¹ comienza con un texto de Bergson que dice:

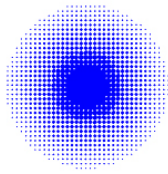
Es falso reducir la materia a la representación que tenemos de ella, falso también hacer de ella una cosa que produciría en nosotros representaciones pero que sería de otra naturaleza que estas. La materia, para nosotros, es un conjunto de “imágenes”. Y por “imagen” entendemos una cierta existencia que es más que lo que el idealismo llama representación, pero menos que lo que el realismo llama una cosa, una existencia situada a medio camino entre la “cosa” y la “representación” (2)

En esta aseveración por parte de Bergson, dada su preocupación por la duración, tema que era de su dominio profundo, establece una diferenciación muy interesante entre el objeto material y la inmaterialidad de la “imagen”, como un existir por fuera de la materialización objetual.² Y Álvarez Asiain, continua en su Introducción diciendo:

Los célebres estudios de Gilles Deleuze sobre el cine, *La imagen-movimiento* (1983) y *La imagen-tiempo* (1985), solo pueden entenderse a partir de cierta recepción del pensamiento de Bergson. Resulta paradójico que así sea, cuando el propio Bergson se había manifestado explícitamente en contra del cine, en el cual veía una prolongación y una confirmación del modo de pensar de la tradición metafísica. Para Bergson, el cine era un mero “artificio técnico” que plasmaba, por así decirlo, la operación más propia de la percepción y de la inteligencia humana. De hecho, habría ya un mecanismo cinematográfico en la manera humana de percibir y pensar, vinculada íntimamente con la “metafísica natural”. El cine no habría logrado de acuerdo con Bergson sino reproducir ese mecanismo, tan natural y legítimo como incapaz de percibir el movimiento real, el cambio cualitativo o el devenir como duración. Esta condena del

¹ Eikasía: Revista de Filosofía Nro.41 (2011)

² H. BERGSON: *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*, Cactus, Buenos Aires, 2006, pp. 25-26.



cine por parte de Bergson es, según Deleuze, precipitada, y responde más bien a la naturaleza vacilante e inmadura del cine en sus comienzos. Porque para Deleuze, Bergson adelanta, incluso sin saberlo, las posibilidades que el cine alcanzará en su madurez a través de los grandes cineastas. Atendiendo a la articulación de las tesis acerca del movimiento recogidas en *Materia y memoria* (1896) y en *La evolución creadora* (1907), puede establecerse una “alianza” entre Bergson y el cine, lo que le permite a Deleuze realizar una lectura cinematográfica del pensamiento de Bergson.

Interpretar el concepto de Bergson respecto de la imagen como “cierta existencia que es más que lo que el idealista llama una representación, pero menos que lo que el realista llama una cosa – una existencia situada a medio camino entre “la cosa” y “la representación”³

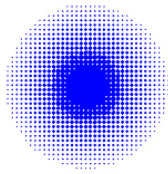
Ahora bien, continuando con la contraposición de opiniones respecto del tema que nos ocupa, pensamos que puede ser interesante contraponer otras, como las fenomenológicas de la imagen, entre las que se pueden citar la de Jean P. Sartre quien se opone radicalmente a la concepción tradicional de la imagen como “imagen-cosa” que reproduce en el cerebro la “cosa externa”. Puesto que para Sartre la Imagen no es una ilustración ni un soporte del pensamiento. En su muy explícito texto “Lo imaginario”⁽⁴⁾ efectúa un análisis de una mancha de aceite sobre un mantel que, al llevarlo a la actitud “imaginera” arriba a límites de escepticismo. Pero esta concepción sartreana no podemos dejar de compararla, en otro extremo, a las expresiones adjudicadas, a Miguel Ángel, cuando, según sus biógrafos, comenta que se inspiraba (imaginando) para sus obras, mirando las manchas (imágenes) de humedad en los muros, o contemplando las formas de las nubes en el cielo.

En nuestro trabajo preferimos confluir con Piaget, en el texto ya citado, como el concepto de “significante simbólico” que le asigna a la imagen, aclarando que estas (las imágenes) no desempeñan un papel activo en el conocimiento, puesto que “representan estados y no actos”. En este trabajo estamos tratando de demostrar cuándo el objeto es acto, cómo ayudan a la construcción del conocimiento en el niño. Si esto ocurre en edades tempranas, por qué habría de desdeñarlas el adulto, sobre todo un proyectista. Aclaremos, como venimos sosteniendo, que hablamos del proyecto total y solamente de una rama del hecho proyectual en el campo de diseño.

Frente a un desarrollo como el que estamos haciendo, se me ocurre plantearles una duda que me acompaña hace tiempo. Antes de exponerla quiero aclarar que tengo el más alto concepto del cinematógrafo como una

³ Eikasia: Revista de Filosofía. Nro.41 (2011).

⁴ J. P. Sarte Revista Descontexto (2006).

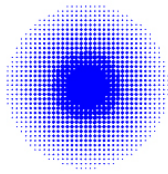


cabal expresión del campo del arte y que poseo un activo disfrute del mismo, no obstante, y a riesgo de posibles críticas, propongo polemizar sobre lo siguiente:

En términos generales, siempre he sentido, y es algo que he observado en diversas oportunidades en otras personas, que se prefiere la lectura a la imagen, sea cinematográfica o televisiva, por lectura refiero al texto escrito. Esto surge porque siento que la imagen para mí, congela al ser. a la cosa. Si leo un relato de algo o de alguien, sea cosa, espacio, paisaje o persona, mi mente construye imágenes, divaga, se deleita placenteramente o en ocasiones padece, sufre. En cambio, si ese relato lo veo en cine o en TV esa imagen – siento– me es importada desde fuera, proviene de una producción externa. Por ejemplo, después de ver el film “*Desiree*” (1954), a partir de allí para mí, Napoleón Bonaparte es Marlon Brando, o después de ver a “*Amadeus*”, no puedo desprenderme de la imagen de ese Mozart risueño interpretado por Tom Hulce. En igual forma en el film “*El Santo de la Espada*”, San Martín es Alfredo Alcón. Por el contrario, si leemos un texto que habla de cualquiera de esos personajes, las imágenes que surgen permiten jugar con las más diversas y disparatadas formas de imaginación. En el otro caso (por ej. M. Brando) me resulta muy difícil desprenderme de “esa persona”, y valga la palabra, “que personifica” al otro. Si bien esto puede verse desde la fenomenología, de igual modo sirve para un posible análisis de la imagen como concepto (la que no desprecia otros análisis sea desde la psicología o la que fuere).

Siguiendo con las disquisiciones acerca de la imagen, pareciera ser que ésta, “la imagen”, es una ensoñación apenas concretada, se inscribe en formas que lo definen, dentro de las más variadas geometrías, aquellas euclidianas, “imaginables”, y las otras.

Volviendo a nuestro origen, a nuestra condición docente en la universidad, a nuestro trabajo cotidiano, a la responsabilidad de dar sentido al estudiante en esa condición de acompañante (Ranciere *dixit*) del estudiante en la búsqueda de ese deseo tan preciado que es la construcción del conocimiento, entonces nos preguntamos: Cómo delimitar esa fracción donde se juegan los destinos de las geometrías, aquellas que nos vienen dadas desde el sentido racional cuando, en realidad, somos producto de la imaginación, la que responde a otros orígenes, aquellas geometrías que provienen del inconsciente, lugar deseable e inmanejable del sentido más profundo del deseo de concretarlo. Nos movemos dentro de los parámetros de la geometría euclidiana, dimensión, superficies, volúmenes, colores, texturas, pero aquellas otras donde solo la “imaginación” juega, nos sumergimos en los espacios donde la ensoñación se hace dominante. En ese campo nos rendimos ante sus posibilidades y dejamos que discurra el pensar, siempre basado en un pensamiento proyectual, que como dijimos es inherente a toda la condición humana, ya que como sabemos



el hecho proyectual no es propiedad exclusiva de ningún área del conocimiento, puesto que se proyecta todo y en todas las actividades.

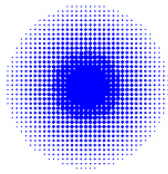
En ese discurrir aparecen las geometrías del inconsciente que nos permiten atravesar las barreras de la lógica material, como cuando, jugando con el inconsciente nos preguntamos qué forma tienen los días de la semana o qué color tiene el mes de agosto.

Jacques Ranciere, ha desarrollado sus muy interesantes planteos sobre el espectáculo teatral en *El espectador emancipado* (2010), donde podemos ver inclusive como, explorando el campo de las imágenes, en el capítulo “Las desventuras del pensamiento crítico”, hace un análisis sumamente interesante sobre una “imagen” fotográfica en una exposición de Josephine Mekseper. No obstante ello, propongo nos preocupemos por traerlo a este trabajo no desde el texto mencionado, sino desde *El maestro ignorante* (2018), donde los conceptos de erradicación del “maestro explicador” y su reemplazo por el “maestro emancipador” propone lograr la “emancipación intelectual” del estudiante. Es en esta instancia que nos interesa operar en la transmisión del conocimiento con ejercitaciones donde, en el libre juego de la imaginación, en un ida y vuelta con el docente, –“imagen Idea”-“idea imagen”– desarrollar su proceso en la concreción de aquel objeto del deseo, asimilando la dialéctica que se plantea en la mente del proyectista entre las imágenes pregnantes que surgen y las posibles ideas que de ella derivan, concluyendo en la materialización del objeto buscado, del objeto deseado, y en ese tránsito obtener el más preciado que es el “objeto del conocimiento”, ya que este es nuestra finalidad como docentes, y reconocer al mismo tiempo, que es un proceso continuo, siempre inacabado.

Es interesante remarcar que no estamos repitiendo el históricamente reconocido juego caja negra-caja transparente (John Christopher Jones. 1927).

Muy lejos de ello hemos dado un salto cualitativo fundamental en el campo de la interpretación del concepto “imagen”, el cual, seguramente será utilizado con tecnologías que desarrollan procesos innovativos, con resultados como curvas del grado más diverso, materialización de formas inalcanzables hace apenas unos años, más aun cuando estamos trabajando con estudiantes que habrán de realizar su ejercicio profesional cuando las tecnologías 5G y subsiguientes ya estén hiperdesarrolladas y ellos se encuentren, (citando al filósofo sur coreano Byung-Chul Han), en medio del total desarrollo de la “hiperculturalidad” (Herder, 2018), hiperculturalidad social, económica, material, y por qué no, arribar definitivamente a una “imagen hiperculturalizada”.

Como explicitación de los resultados experimentados, nos es muy grato comentar la satisfactoria recepción verificada por parte, tanto de estudiantes en el ciclo de grado, como de docentes en el pos grado, de los conceptos aquí

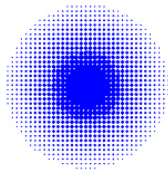


vertidos desarrollados en nuestra práctica docente, ya sea en las pedagogías adoptadas como en las didácticas aplicadas.

En idéntico sentido en las reuniones realizadas, en forma virtual y presencial entre los miembros de la Red UNIVRED ya mencionada, se trabajó en forma muy intensiva, sobre temas como la mencionada dialéctica “idea-imagen”, aplicando los conceptos de los distintos autores mencionados, utilizando como mecánica la interacción de docentes y estudiantes de docentes y estudiantes de las distintas unidades académicas miembro.



SPERANZA



Bibliografía

Bergson, H. (2006) *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. Buenos Aires: Cactus.

Bergson, H (1912) *La evolución creadora*. Madrid – Renacimiento Ed.

Byung-Yul Han (2013) *Ausencia*. Buenos Aires: Caja Negra Edit.

Byung-Yul Han (2018) *Hyperculturalidad*. Herder Edit.

Eikasia: **(2011)** *Revista de Filosofía*. Nro.41

Heidegger, M. (1975) *La pregunta por la cosa*. Buenos Aires: Hyspamerica.

Piaget, J.(1965) *La construcción de lo real en el niño*. Buenos Aires: Proteo.

Ranciere, J. (2018) *El maestro ignorante*. Buenos Aires: Edhasa.

Ranciere, J. (2010) *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial.

Sartre, J.P. (2006) “Lo imaginario”. *Revista Descontexto* – extracto.